

El futuro de la cultura: Estrategias



De izda. a dcha.: Jesús Rodríguez Lenin, director de EL ESPECTÁCULO TEATRAL; Robert Muro, colaborador de la revista y moderador del acto; Eduardo Bautista, presidente del Consejo de Dirección de la SGAE; y Alberto Fernández Torres, responsable de comunicación de Endesa y experto en política teatral y cultural.

No es frecuente la reflexión pública en España sobre cuestiones relacionadas con la estrategia cultural. Tal es la fuerza de la tendencia a tratar las políticas culturales desde el presente y la coyuntura, sin planes de futuro ni largos plazos, que considero una aportación relevante el encuentro-debate que hoy transcribe, inevitablemente resumido, EL ESPECTÁCULO TEATRAL. Participantes excepcionales en un debate a tres bandas que dan un valor añadido al mismo: Eduardo Bautista, presidente del consejo de dirección de la Sociedad General de Autores y Editores, y una de esas mentes que tiene por costumbre para cada una de sus decisiones mirar más allá, al futuro;

- **Robert Muro (RM):** En los últimos treinta años, por poner una cifra más o menos redonda, que coincida además con nuestra propia historia, se ha producido en el mundo una serie de cambios que han reconfigurado lo cultural. Probablemente el más nítido sea Internet con su capacidad de relación individualizada con la cultura. Algunos autores plantean que este nuevo modelo tiene mucho que ver con los cambios en la forma de acceso al conocimiento y la experiencia: frente al esfuerzo en el aprendizaje está el placer; frente a la profundidad, el ir por la superficie rápidamente, cambiar de un sitio a otro, conocer muchas cosas pero pocas con detenimiento.

- **Alberto Fernández Torres (AFT):** Sí, hay una transformación en cómo se está insertando la cultura dentro de la sociedad, determinada por ese tipo de transformaciones. La gente, por un lado y no sólo en cultura, tiene lealtades menos profundas, prefiere una capacidad de diversificación, de menos encasillamiento, pero, a la par, pide también más participación, más capacidad de decisión, tener prota-

gonismo. Frente a esto a veces se produce en el sector cultural un doble movimiento un poco extremado. Uno, diciendo: "bueno, como las cosas van por ahí subamos en la ola del surf!", porque la cultura puede adaptarse a esa idea del placer, de menor lealtad, de sentimientos más cambiantes; y por otro lado, la resistencia numantina: "no, eso es una

banalización de la cultura, hay que retroceder a los antiguos valores." Los dos extremos son errados. De lo que se trata es de saber cómo la cultura puede, no sólo adaptarse sino adelantarse a estos movimientos y, desde una perspectiva progresista, o más consciente, orientarlos para que no conduzcan a una banalización.

banalización de la cultura, hay que retroceder a los antiguos valores." Los dos extremos son errados. De lo que se trata es de saber cómo la cultura puede, no sólo adaptarse sino adelantarse a estos movimientos y, desde una perspectiva progresista, o más consciente, orientarlos para que no conduzcan a una banalización.

Eduardo Bautista

"Los focos de contaminación son hoy multipolares, y llegan con enorme facilidad, y ahí sí que Internet tiene un valor virtuoso extraordinario. Lo que habría que preservar es la diversidad. O sea, lucha a muerte no solamente contra el dirigismo, también contra el pensamiento único cultural"



- **Eduardo Bautista (EB):** Yo comparto en gran medida la inquietud. Pero para definir mi posición harían falta tres premisas: la primera, ha cambiado el concepto de cultura, incluso la propia interiorización. Yo creo que la cultura pura es aquella que genera cohesión social, lo demás es entretenimiento. No digo que el entretenimiento sea malo, pero un rol importante de la cultura es generar ciudadanía, generar cohesión social, robustecer el tejido cívico. Sin condenar al ghetto al entretenimiento, no supeditamos la cultura que genera ciudadanía al surfing. La segunda premisa: Internet es una herramienta, la verdadera revolución son las redes sociales. Lo que de verdad está cambiando el panorama es crear comunidades rompiendo los paradigmas de tiempo y espacio. Cuando hablamos de cultura hoy hay que mirar con profundidad a las redes sociales que se están conformando, y hay que saber cómo gestionarlas y cómo trabajar con ellas. Y la tercera premisa, y vuelvo a hablar de la cultura que tiene un peso escolástico, de esa cultura que robustece el pensamiento: mientras unos hablan de la sociedad de la información yo creo que hay que hablar de la sociedad del conocimiento y plantear que la cultura lo que debería de facilitarnos es la creación de incubadoras. Creo que deberíamos integrar en el debate cultural y el debate de los procesos de comprensión un firme compromiso con el conocimiento, con la incubadora de talentos, para que finalmente haya nuevos públicos y nuevos artistas, porque si no el arte se agota en sí mismo, se queda exhausto.

- **RM:** El tema de las redes sociales nos plantea un tema por el que deambular que se relaciona con la democratización. Es evidente que el número de personas que toman decisiones por sí mismas es cada vez mayor; es como si las estructuras de acercamiento al conocimiento, a la cultura, permitieran cada vez a más gente tomar sus propias decisiones. Sin embargo las estructuras de poder cultural siguen rígidas, siguen existiendo poderes que deciden qué es y qué no es cultura y cómo acceder a ella.

- **EB:** Eso tiene que ver con la democracia directa... Yo soy jacobino irreverente, es decir, creo en la separación de los tres poderes, en el estado fuerte central y en todas esas ideas en las que ahora no cree nadie. A mí me parece que lo de la democracia directa es un timo. Y justamente en

Alberto Fernández Torres

"Parece que hay cosas en cultura que no deberían estar sujetas a una opción política determinada: que la cultura forme parte de la enseñanza reglada, un marco fiscal alentador, desarrollo de las infraestructuras... cosas de sentido común, que deberían interesar a cualquier partido. Pero lo que interesa a los partidos cuando alcanzan el poder es la instrumentalización de la cultura"



Bruselas los tiros van por ahí, quieren reforzar la democracia directa, y por esa vía nos cargaremos los sindicatos, las asociaciones ciudadanas, porque aquí la legitimación va a ser el módem. Si tienes módem y ordenador ya eres ciudadano de la democracia digital. Los movimientos ciudadanos son muy importantes porque el progreso se ha conseguido desde ese sentimiento de comunidad, de cotas por consolidar, derechos que defender, valores, principios... pero un tipo disparando desde su casa balas de bits... Creo que en cultura ese puede ser un elemento disuasorio más que aglutinador.

- **AFT:** El hecho de que haya más participación no hace que un proyecto cultural, por el hecho de ser más participativo, sea necesariamente mejor. Son más bien herramientas, procesos útiles. Al final, la cultura, y en eso retomo tus ideas, Teddy, es algo que pasa en las mentes. El papel de los profesionales de la cultura debería ser proponer la transformación, buscar espectadores ideales abiertos a la transformación en cada acontecimiento cultural. ¿Que para eso sea mejor un proceso participativo? Pues sí es mejor, fenomenal. Éticamente me parece mucho más respetable. Pero el

hecho de que sea participativo, y sobre todo en el terreno de la cultura, donde de lo que estamos hablando es de la creación de nuevas ideas, no me dice nada. Lo que los creadores están haciendo, de hecho, es ir muchas veces en contra de las expectativas de la gente, proponiendo algo que va más allá de lo que espontáneamente pide.

- **RM:** Yo no hablaba tanto desde la perspectiva que ha planteado Teddy, que me parece también de mucho interés –el tema de la democratización–, sino de cómo el que cada vez más gente opine de lo que es cultura fuera de los cánones plantea transformaciones de fondo a tener en cuenta. ¿Qué es lo que va a pasar con la consideración del arte como expresión más sublime de lo humano en esa perspectiva? La masificación de opinantes, a medio o largo plazo, plantea una renovación del concepto de cultura aunque no guste. Porque la dirección a la que parece que se encamina la sociedad plantea un conflicto entre una élite cultural, que tiene además el poder y la responsabilidad política y un colectivo social que va en otra dirección, la marcada por los que Baricco llama los bárbaros, los nuevos bárbaros.

Robert Muro

"Es evidente que el número de personas que toman decisiones por sí mismas es cada vez mayor; es como si las estructuras de acercamiento al conocimiento, a la cultura, permitieran cada vez a más gente tomar sus propias decisiones. Sin embargo las estructuras de poder cultural siguen rígidas, siguen existiendo poderes que deciden qué es y qué no es cultura y cómo acceder a ella"



- **AFI:** Efectivamente, hay un cuestionamiento social de los cánones, no en las ideas pero sí en los comportamientos por parte de los ciudadanos, cuando deciden optar por un determinado consumo de cultura u otro. Lo importante es saber qué proyecto cultural queremos proponer más allá de constatar que eso está ocurriendo. No se trata tampoco de obedecer o aplaudirnos reactivamente a ese tipo de sensibilización social sino de tenerla en cuenta. Si uno quiere hacer política cultural no tiene más remedio que hacer una propuesta y tratar de convencer a la gente para que vaya en una dirección u otra.

- **EB:** Robert, en realidad, está provocando, porque además plantea dos cosas: la rebelión contra el "dirigismo" y la democratización en la participación cultural. Ambas tienen un carácter virtuoso y hay que incorporarlas. El dirigismo es volver directamente a los tiempos en los que el arte se hacía por encargo de los ricos, y los artistas tenían que poner su talento al servicio de la supervivencia. En cuanto a la participación democrática, estoy absolutamente de acuerdo contigo. Una cosa, por muy participativa que sea, no necesariamente aumenta lo que podríamos llamar la calidad objetiva. Sin despreciar los cánones, lo más rico de nuestro tiempo debería ser la diversidad. Los focos de contaminación son hoy multipolares, y llegan con enorme facilidad, y ahí sí que Internet tiene un valor virtuoso extraordinario. Lo que habría que preservar es la diversidad. O sea, lucha a muerte no solamente contra el dirigismo, también contra el pensamiento único cultural. La cultura que deberíamos disfrutar es aquella en la que más variedad, más simultaneidad y más mestizaje hay.

- **AFI:** Cuando hablemos de la relación con los públicos, no les llamemos espectadores ni

consumidores, llamémoslos ciudadanos; por que su actitud hacia la cultura ha ido cambiando, y la actitud de la cultura tiene que cambiar también... Como ciudadanos demandamos más participación, es cierto, pero en lo que va a cambiar radicalmente en esa relación entre la cultura y sus destinatarios es que la gente se mueve mucho más. Ya no esperan a que tengas la amabilidad de dirigirte a ellas y hacerles una oferta determinada: es gente que está haciendo otras cosas. Tiene relación con lo que planteaba Teddy: diversidad. Creemos nuevos cánones para volver a cuestionarlos, saltémoslos los géneros conocidos, saltémoslos las experiencias codificadas... Seguramente esa sea la respuesta: busquemos al público como si hubiera que crearlo cada vez. En ese sentido sí te doy la razón, Robert: la mejor manera es tener una relación participativa.

- **RM:** En España el Estado asume el papel de promotor cultural porque así lo dice la Constitución, pero lo convierte a su vez casi en un empresario. ¿Cuáles son los límites y las funciones de los poderes públicos? Y, por otro lado, ¿cuál es el papel de la sociedad civil, ese magma complejo formado por empresas, personas, asociaciones...? En mi opinión, el poder público, debería fijar la estrategia y el campo de juego a transitar por la sociedad civil.

- **AFI:** El tema que planteas es bastante complejo. De manera muy esquemática, también creo que la cultura no puede estar al margen del mercado. Mejor dicho, puede haber una cultura al margen del mercado. Hay productos culturales que no tienen por qué pasar por el mercado, ni por las normas, ni por la legalidad incluso. Pero cuando un creador considera que la accesibilidad social a sus creaciones es un objetivo prioritario, termina en el mercado por necesidad. En ocasiones, los poderes

públicos, dejando a un lado la labor de conservación del patrimonio, que es una función lógica y de política cultural, se convierten en empresarios. Eso no me parece mal si para una política cultural determinada la inexistencia de agentes privados lo hace obligatorio. También me parece razonable que cuando no existan recursos para el mantenimiento de una oferta, la administración dé los recursos necesarios al sector privado para que desarrolle esa actividad, puesto que el mercado no le garantiza su supervivencia; o que las administraciones públicas aporten los recursos necesarios para esas creaciones que para poder crecer necesitan una financiación previa. ¿Dónde empiezo a cuestionar esta historia? Cuando los poderes públicos se sienten obligados a promover actividades culturales que se sostienen con el mercado razonablemente bien. También me parece censurable la actitud de los profesionales del sector cultural, que creen en el derecho a la ayuda pública. La cultura tiene que estar por fuerza en el mercado, y para aquellas que necesitan un impulso, entonces ahí hace falta un proyecto de política cultural, ahí debe estar el Estado.

- **EB:** Hace tiempo que el dinero público va retirándose lenta pero sistemáticamente de la cultura. Porque en la nueva economía, la clase política y en general los prescriptores han dejado bien claro cuáles son las prioridades. La primera es el despliegue de infraestructuras, que consume una cantidad inmensa de los presupuestos sin que nadie polemice sobre el particular. Segundo, la servidumbre que hay por las nuevas tecnologías, es decir, hay que capitalizar todo el territorio con el mensaje de que Internet es un derecho. Fantástico, pero eso cuesta dinero, tienes que tender redes, levantar antenas, y además educar a la gente en su uso. La tercera es segura-

mente la salud en términos generales, salud, sanidad, etc. Y la cuarta es el conocimiento. Hoy en día es más importante el poder "blanco" que el poder "duro", es más importante el número de universidades que tiene tu país que cuántas fábricas de industria aeroespacial hay. Esas prioridades están ahí. Después viene la cultura. ¿Y ustedes creen que para ese "después" queda algo? Cada vez menos. En este país hace falta un Libro Blanco de la Cultura, un inventario real de qué hay en todos los órdenes, en infraestructuras, en recintos de enseñanza... España todavía tiene un déficit de participación ciudadana en el fenómeno cultural. Y tiene todavía un recorrido al que desgraciadamente le ha caído encima la crisis económica cuando empezaba a producirse. Tendríamos que conseguir que los poderes públicos se comprometieran a llevar este país a la media europea en cuanto a participación cultural. La cultura no se improvisa, cuando se pierde una generación en el proceso, se tardan dos en volver al punto de partida.

- **RM:** Has mencionado un tema que también quería plantear: la carencia de política de estado. La hay en defensa, en inmigración, en infraestructuras, y sin embargo no hay una política de estado de cultura. ¿Es adecuado plantearse la necesidad de un pacto de estado en la cultura?

- **AFI:** Parece que hay cosas en cultura que no deberían estar sujetas a una opción política determinada: que la cultura forme parte de la enseñanza reglada, un marco fiscal alentador, desarrollo de las infraestructuras... cosas de sentido común, que deberían interesar a cualquier partido. Pero lo que interesa a los partidos cuando alcanzan el poder es la instrumentalización de la cultura. Parece que prefieren un cierto grado de capacidad de instru-

mentalizar de la cultura a, digamos, establecer un marco general. La gente de la cultura, que tiene acreditada una sorprendente capacidad de movilización, debería reclamar un pacto de estado sobre la cultura porque eso sí que interesa a todo el mundo, a la ciudadanía, a los partidos políticos, etc.

- **EB:** Estoy de acuerdo con los dos: obviamente este tipo de cosas no se arreglan sin un pacto de estado, no cristalizan si no hay una auténtica unidad de acción. Y sin embargo, veo imposible un contrato de inteligencia en donde los distintos organismos, territorios y demás, hagan una política cultural común. Si sumamos lo que gastan Exteriores, Cultura, Presidencia de Gobierno, Comercio Exterior, Generalitat de Cataluña, Junta de Andalucía, Xunta de Galicia, Gobierno Vasco y demás, dedicamos a cultura exterior más dinero que Francia, y sin embargo el resultado no es el mismo. ¿Con qué podemos sustituir la virtud de un pacto general, y de una política central? No veo otra solución que desatar una batalla feroz por el conocimiento, por la calidad, y que la cultura sea el ungüento que por encima de los localismos vaya sellando las heridas y vaya haciendo ese efecto sanador. No quiero que prevalezca un sentido pesimista sobre la propuesta de Robert. Además, lo que tendríamos que hacer es desarrollar la sociedad civil. Si desde el estado y los poderes fácticos no tienen sensibilidad de compromiso, hagámoslo desde la ciudadanía. Pero para eso necesitamos una ciudadanía instruida, comprometida, que tenga principios y valores, porque si no, la cultura, al final, es usada como elemento de intercambio y no de enriquecimiento o cohesión. Creo que lo que hay que hacer es vertebrar la sociedad civil y armar un movimiento de base que permita esta alternativa al pacto de estado.

